



# COVID-19 Y FRONTERA NORESTE:

## Primeros impactos en migración, políticas públicas y población

<b>1</b> <b>Oscar Misael Hernández-Hernández</b>  Vulnerabilidad de migrantes ante el COVID-19 en la frontera noreste de México	<b>2</b> <b>Bryna Koch, Kiera Midori-Coulter, Omar Gomez, and Samantha Sabo</b>  Essential and Excluded from the Public Health Response-Recommendations for Meeting the Needs of Immigrants in the U.S. During COVID-19	<b>3</b> <b>Felipe Javier Uribe Salas</b>  Capacidad de respuesta de México ante el COVID-19 en el concierto internacional
<b>4</b> <b>José Andrés Sumano Rodríguez</b>  Impacto de la crisis del COVID-19 en la seguridad pública	<b>5</b> <b>Jesús Pérez Caballero</b>  Rasgos y naturaleza del asistencialismo de organizaciones criminales en Tamaulipas durante el COVID-19	<b>6</b> <b>Cirila Quintero Ramírez</b>  Los efectos del COVID-19 en los trabajadores de la maquiladora. El desencuentro entre lo nacional y lo local
		<b>7</b> <b>Arturo Zárate Ruiz</b>  A modo de epílogo: Crónica sobre la pandemia desde un confinamiento en Matamoros

## COVID-19 Y FRONTERA NORESTE:

# Primeros impactos en migración, políticas públicas y población

3 -4	Presentación
5 -23	Primera parte: Investigaciones preliminares sobre el impacto del COVID-19 en la migración entre México y EE.UU
6-13	<b>1</b> <i>Vulnerabilidad de migrantes ante el COVID-19 en la frontera noreste de México.</i> <b>Oscar Misael Hernández-Hernández</b>
14 -23	<b>2</b> <i>Essential and Excluded from the Public Health Response-Recommendations for Meeting the Needs of Immigrants in the U.S. During COVID-19.</i> <b>Bryna Koch, Kiera Midori-Coulter, Omar Gomez, and Samantha Sabo</b>
24 -39	Segunda parte: Líneas básicas sobre el impacto del COVID-19 en las políticas públicas sanitarias y de seguridad nacionales y fronterizas
25 -33	<b>3</b> <i>Capacidad de respuesta de México ante el COVID-19 en el concierto internacional.</i> <b>Felipe Javier Uribe Salas</b>
34 -39	<b>4</b> <i>Impacto de la crisis del COVID-19 en la seguridad pública.</i> <b>José Andrés Sumano Rodríguez</b>
40-72	Tercera parte: Algunas manifestaciones sobre el impacto del COVID-19 en la población del noreste
41-55	<b>5</b> <i>Rasgos y naturaleza del asistencialismo de organizaciones criminales en Tamaulipas durante el COVID-19.</i> <b>Jesús Pérez Caballero</b>
56-64	<b>6</b> <i>Los efectos del COVID-19 en los trabajadores de la maquiladora. El desencuentro entre lo nacional y lo local.</i> <b>Cirila Quintero Ramírez</b>
65-72	<b>7</b> <i>A modo de epílogo: Crónica sobre la pandemia desde un confinamiento en Matamoros.</i> <b>Arturo Zárate Ruiz</b>

# Rasgos y naturaleza del asistencialismo de organizaciones criminales en Tamaulipas durante el COVID-19

**Jesús Pérez Caballero<sup>1</sup>**

Sumario: I. Introducción. II. Rasgos del asistencialismo de organizaciones criminales en tiempo de COVID-19. 1. Pretensión de unidad organizacional. 2. Uso de marcas populares y símbolos de distinta naturaleza. a) Uso de marcas populares. b) Símbolos fetichistas o numinosos. 3. Irrupción asimétrica en el ámbito doméstico. 4. Naturaleza de las entregas: *Consenso leonino*, antes que regalo. III. Recomendaciones. a) Promoción de un cambio en la adscripción de la población cautiva. b) Profundización en el tratamiento de la información. c) Sistematización en una filosofía de la copia.

## I. Introducción

La crisis por el COVID-19 interpela a la población y a las instituciones oficiales a protegerse contra la transmisión del virus y evitar su propagación. También las instituciones no oficiales reaccionan ante la pandemia. Aunque las organizaciones criminales mexicanas no estén, obviamente, entre las autoridades sociales o sanitarias, su presencia en partes del territorio aconseja observar cómo reaccionan en los inicios de la extensión masiva del virus en este país. Un modo de reaccionar es el asistencialismo, de por sí frecuente, principalmente entre aquellas a las que se suponen mayores capacidades para oponerse o englobar a sectores de la institucionalidad oficial mexicana.

Para reflexionar sobre los rasgos del asistencialismo de estas organizaciones en los comienzos de la pandemia en México, estudio cómo una organización con núcleo en Tamaulipas (la organización del Golfo, conocida popularmente como Cártel del Golfo o CDG) ofrece ayudas a los particulares, usualmente bienes de consumo básico, a cambio un apoyo concreto o tácito. Comparativamente, también observo las acciones de otra organización, con núcleo en el oeste (Cártel de Jalisco Nueva Generación, CJNG).

---

1) Profesor-investigador, Cátedra Conacyt, El Colegio de la Frontera Norte (Matamoros, Tamaulipas).





Tres son los rasgos identificados en estas manifestaciones de asistencialismo en los comienzos del COVID-19:

1. La pretensión de quienes realizan las entregas de mostrar unidad como organización ante la ciudadanía.
2. El uso de marcas populares y símbolos de distinto tipo, que connotan valores de la organización remitente.
3. El vínculo doble entre quienes dan y quienes reciben: asimétrico, al ser inherente una jerarquía entre ambos; pero doméstico, por el lugar de la entrega y las personas receptoras de los bienes.

Tras estudiar estos rasgos, explico la naturaleza de esas entregas. A pesar de las apariencias, más que regalos, son una contractualización leonina, donde la parte que recibe un bien (en adelante, *“receptor”*) asume también la arbitrariedad del castigo, en caso de no reaccionar como esperan quienes lo distribuyen (a quienes llamo *“mensajeros”*) o quien lo remite (que denomino *“remitente”*, sea una persona física o una organización criminal).

Concluyo con una serie de recomendaciones sobre lo analizado: promoción de un cambio en la adscripción de la población cautiva receptora de esos bienes; profundización en el tratamiento de la información que generan esas situaciones; y sistematización de lo analizado y actos similares en una filosofía de la copia.

Para mi bosquejo he utilizado fuentes abiertas. Por un lado, fuentes hemerográficas. Por el otro, una cincuentena de fotos en prensa digital y redes sociales, publicadas entre los días 5 y 12 de abril de 2020, es decir, cuando todavía se estaba en la fase 2 (*“dispersión comunitaria”*) de la pandemia mundial en México, y que los propios mensajeros de las organizaciones criminales han distribuido. Además, me he valido de comunicaciones privadas en Tamaulipas y Jalisco<sup>2</sup>, y de la doctrina sobre los temas (securitarios, pero también antropológicos y filosóficos) que origina este asistencialismo.

---

2) Agradezco al Mtro. M.P. parte de la información necesaria para contextualizar algunas de las afirmaciones de este artículo. Si para ello, el Mtro. hubiera actuado a lo Wallraff (2005), está justificado por la materia de investigación.

## II. Rasgos del asistencialismo de organizaciones criminales en tiempo de COVID-19

La entrega de materiales -usualmente alimentos; tal vez, a medida que avance el COVID-19, se añadan gel antibacterial, mascarillas y guantes de látex, independientemente de si están o no homologados-, presenta tres rasgos deducidos de las fuentes analizadas:

### 1. Pretensión de unidad organizacional

El modo en que se presentan quienes entregan los bienes a los receptores pretende, aun rudimentariamente, vincularse con entidades supraindividuales. Para ello, intentan primar la unidad y, por ende, la continuidad del supuesto dominio en la zona de entrega de la mercancía. Ello a pesar de que desconozcamos si actúan a título personal, como facción o como parte de una mayor organización. El objetivo es que el receptor entienda dicha entrega como parte de una campaña, en el sentido de una unidad de actos que no solo forman parte de un todo, sino que prometen más actos similares por parte de individuos ligados por ese objetivo. Si, por el contrario, las entregas se presentaran como desconectadas, perderían su carácter propagandístico y, por tanto, se debilitaría el afianzamiento del remitente como autoridad real o potencial.

Un modo de lograr la impresión de continuidad es una apariencia de homogeneidad, aun mínima, en quienes realizan la entrega y también en lo entregado (de esto último me ocupo en el *epígrafe* 2). Idealmente, para transmitir una imagen de fortaleza y de un poder alterno al oficial, los mensajeros deberían primar rasgos organizativos, subordinando aspectos como la originalidad de la vestimenta e, incluso, ocultando sus diferencias físicas. ¿Sucedec esto en las entregas objeto de este análisis? Las fotos, para el caso taulipeco, arrojan una impresión ambigua.

En general, la vestimenta es poco uniforme, aunque sí hay ciertos aspectos comunes entre los mensajeros. La decena de estos, todos con armas largas y rostro cubierto total o parcialmente -identificados en lo sucesivo como A, B, etcétera-, aparecen del siguiente modo ([México Código Rojo, 2020b, fotos 1, 3, 9, 10 y 12](#); [Valor por Taulipias. info, 2020b, fotos 12, 17, 19, 20 y 21](#)):





- A.** Uniforme pixelado y casco, a primera vista indistinguible del ejército mexicano. Manos aparentemente tatuadas. Complexión robusta.
- B y C.** Chaleco con cartuchos y gorra. Aparecen juntos, o bien A con B. Ambos, manga corta y brazos tatuados hasta las muñecas.
- D.** Chaleco con CDG escrito y una franja horizontal con los tres colores de la bandera mexicana, gorra con el escudo de México y pantalón y botas estilo desierto.
- E.** Vestido de negro y chaleco con cartuchos, y del que cuelga una radio. Manga corta, dos brazos tatuados casi hasta las muñecas.
- F.** Vestido de negro, manga larga y con lo que parece una bandera de México en el brazo, y chaleco con cartuchos. Reparte desde una camioneta (el resto posa junto a la población descrita en el *epígrafe 3*).
- G.** Máscara sanitaria y guantes, aparentemente de látex. Sin gorra. Camisa negra y chaleco con cartucheras, también en los laterales de su mezclilla.
- H e I.** Máscara sanitaria, mezclilla y tenis, camisa de manga corta rosa -arma larga- o negra -pistola al cinto-. Gorra roja o negra, en la que se ve un **"46"**, en alusión a uno de los apodos del remitente (entre el 4 y el 6 una calavera con un sombrero vaquero, en otra alusión a otro apodo: **"vaquero"**). J. viste igual, aunque sin máscara sanitaria y con pasamontañas. Porta una pistola al cinto, sin arma larga.

En síntesis, **A-J** carecen de uniformidad en la vestimenta, lo que disminuye el mensaje de autoridad de la organización/líder remitente. Acaso suceda con ellos como lo revelado por Medellín (2018) sobre un WhatsApp que buscaba reclutar militares de la Sedena para trabajar con ese grupo criminal, en un anuncio que rezaba:

***"las estacas civiles son las que patrullan y las militares las dejo para eventos especiales o en refuerzo de las estacas operativas civiles"...***

Puede que los mensajeros sean simples **"estacas civiles"**, pero tampoco puede descartarse que se buscase otro efecto: la ostentación como parte del pueblo -camuflarse entre él-, por lo que esa falta de uniformidad sería deliberada, por preferible a una mayor apariencia militar, que llamaría más la atención y denotaría alejamiento de la población de esas colonias. En todo caso, hay algunos de los mensajeros que sí están claramente deslindados del ciudadano medio por su estética militar (**A**) o paramilitar (**B-F**), o por estar, todos ellos, armados. En el *epígrafe 3* profundizo en las consecuencias de esa asimetría.

La mayor o menor homogeneidad supone enviar un tipo u otro de mensaje. Tomemos el caso del conflicto CJNG/organización de Santa Rosa de Lima en Guanajuato, en el Bajío. En general, en su campaña propagandística, el CJNG presentaba **"un desarrollo argumental claro, con una voz única, inteligible y con la asepsia de un comunicado seudoinstitucional"**, vestidos todos sus miembros uniformemente y en un espacio cerrado. Frente a ellos, el otro grupo distribuía mensajes donde la voz de los miembros está

*“solapada por los gritos de los otros miembros de la organización, lo que en ocasiones hacía que el mensaje fuera ininteligible”, a espacio abierto y con una pluralidad de apariencias (Pérez Caballero, 2018).*

## **2. Uso de marcas populares y símbolos de distinta naturaleza**

Quienes realizan la entrega no se vinculan exclusivamente a la entidad supraindividual mediante los rasgos descritos, sino que aprovechan también marcas y símbolos. Hemos visto ya uno de estos (el número y la alusión a la calavera con sombrero en algunas gorras). En este epígrafe veremos cómo usan las marcas populares que identifican a los mensajeros como vinculados a la organización remitente y la naturaleza de los símbolos que ostentan (algunos fetichistas, por referirse a objetos; y otros de carácter numinoso, en alusión a animales).

### **a) Uso de marcas populares**

Para el impacto mediático, sobre todo si se quiere tener alcance más allá de lo local, la explotación de la marca (CDG) es necesaria. Por tanto, se visualiza tanto en las cajas de comida como en parte de la vestimenta de los mensajeros. Esa marca no es solo el acrónimo (**“Cártel del Golfo. En apoyo a H[eroica].Matamoros”**), sino también una persona, a la que se alude por apodo: el líder (**“Señor 46. Vaquero”**) de ese grupo o facción, y que aparece al mismo nivel de importancia que el acrónimo. Eso es algo habitual. Lo hemos visto también en alusiones al **“Mencho”** o Nemesio Oseguera, para el CJNG, o el **“Chapo”**, Joaquín Guzmán, para la organización de Sinaloa; aunque en el caso de estos, sobre todo el último, las figuras son más mediáticas que la analizada aquí.

Según fuentes estadounidenses, el remitente de las entregas tamaulipecas estaría inmerso en un conflicto con otros individuos o facciones en, al menos, Matamoros, Río Bravo y Nuevo Progreso ([Ortiz y Darby, 2019](#), foto 4). Popularmente, en el municipio más nororiental de México sí se conoce al mencionado como líder de una facción del CDG.

*Entre la población se habla de él con naturalidad, así como de un hermano suyo (“que se fue hace años a limpiar San Fernando y ahora ha regresado”, se dice, aludiendo -sin que tengamos medios de verificarlo- a una presencia de, al menos, un lustro).*



El valor de esa marca CDG/Vaquero se relaciona con dónde se realizó la distribución matamorenses. Las entregas fueron, según comunicaciones privadas con lugareños y las fotos y notas de prensa disponibles ([México Código Rojo](#) 2020a, 2020b), en el poblado del Control, al oeste de Matamoros y que estuvo en los medios hace años por los asesinatos de los hermanos Alvarado Rivera y la polémica del “*Grupo Hércules*”. También hubo entregas en el mismo Matamoros: en las colonias de Los Pinos (noreste, fronteriza con territorio de EE.UU.), y en un arco al oeste de la Estación Rosita, Los Presidentes y Las Brisas. Esta últimas colonias, humildes, históricamente ha aparecido en documentos oficiales como de alto riesgo para sus habitantes por el peligro de explosiones de ductos y presenta, indudablemente, problemas de falta de recursos (*Gobierno del Estado de Tamaulipas y Servicio Geológico Nacional, 2011, pp. 186-190*). Además, 18 de los 49 casos que se tenían computados para Matamoros de COVID-19 se presentaron en la colonia San Pedro, en el poniente y cercana a Las Brisas, donde también había, al menos, un caso (Jiménez, 2020).

Sin embargo, hubo una primera entrega de mercancía, días antes, y no fue los lugares mencionados, sino en Ciudad Victoria. La capital tamaulipeca está a cuatro horas de Matamoros, un mundo de distancia en una entidad federativa donde cada municipio tiene dinámicas criminales muy diferentes. La entrega victorense se realizó en la colonia Esfuerzo Popular, ubicada en su periferia sur. En contraste con el despliegue fotográfico matamorenses, las fotos de esa entrega son escasas y solo se reconoce a una receptora, en un espacio exterior humilde (incluso puede percibirse que las cajas fueron depositadas también en un interior), sin que se visualice ni pose ningún mensajero armado o desarmado ([Valor por Tamaulipas.info, 2020a](#)). Según esta fuente, las cajas tienen similar etiqueta. Aluden a la marca y al líder mencionados, pero cambia el lugar: “*apoyo a Ciudad Victoria*”.

Llama la atención que sí se distinga entre las cajas distribuidas en la capital tamaulipeca (al menos cien, llevadas en una camioneta) son de Grand ([Código Negro Mx, 2020, foto 1](#)). Esta tienda de autoservicio es íntegramente victorense, con siete sucursales en la capital y otra en Ciudad

Mante (al sur de la entidad federativa). No tiene más presencia en el resto del estado, ni del país. La sucursal se encuentra en el norte de la capital. Según Hernández-Hernández, “esa tienda está en uno de los fraccionamientos más exclusivos de la ciudad, Campestre, donde vive la *crème* de la sociedad victorense. Incluso enfrente de la tienda está la casa del gobierno del Estado” (comunicación privada, 2020). Además, por comunicaciones telefónicas para el caso, se supo que únicamente esa sucursal Campestre Grand elabora para la venta las cajas vistas en las fotos. No habiendo reportes de robo, parece que alguien en representación del remitente las compró para distribuir<sup>3</sup>. A la fecha, se ha restringido la venta al público de esas canastas y, en las entregas, limitadas a instituciones gubernamentales, no se usará el logo empresarial, sino bolsas transparentes.

3) Coste: 200 pesos. Contenido de la despensa básica: aceite, arroz, avena, atole, atún, café, frijol, lata de chiles, galletas María, harina de maíz, harina de trigo, lata de puré de tomate, leche Carnation y sopa.

## b) Símbolos fetichistas o numinosos

La alusión al remitente por su apodo va acompañada del dibujo de un sombrero, un objeto icónico en la frontera noreste, como podría ser el mismo apodo de “Vaquero” o la alusión a un cráneo de vaca. Con ello se refuerza la adscripción a la entidad federativa, frente a lo fuereño, retórica ya vista en otros conflictos, como el uso de la *“condición de ajenidad a la comunidad”* de la Columna Pedro José Méndez para deslegitimar a enemigos (Pérez Caballero, 2019, p. 428).

Si observamos otro caso de asistencialismo con motivo del COVID-19, esta vez en el oeste del país (Cuautitlán de García Barragán, en la región Costa Sur de Jalisco, a cargo del CJNG), constatamos que, en vez de un objeto fetiche, los mensajeros se valen de un gallo, que podría verse como un símbolo numinoso. *“El Señor de los Gallos”*, se apoda al líder remitente, acompañado de la especificación: *“Con el pueblo”*. El gallo, dibujado y de pelea (se le reconoce la cresta cortada) tiene, de fondo, un mapa del estado de Jalisco (Noventa Grados, 2020). No es posible, por ser este un bosquejo, ahondar en *juegos profundos*, ni en lo numinoso (gallo jalisciense o escorpión tamaulipeco como númenes análogos zoomorfos), por mencionar planteamientos fértiles de Geertz (2001) y de Bueno (1996, 154-159). Sin duda conducentes a distintas conclusiones, espero desarrollar esos planteamientos en una próxima investigación.

Sin embargo, cabe especificar que puede haber entregas de bienes donde prime lo corporativo. Por ejemplo, otra tanda la realizó recientemente el CJNG en varias rancherías ubicadas en ocho municipios de San Luis Potosí<sup>4</sup>. En las cajas se leía:

4) 1. Salinas de Hidalgo, 2. Villa de Arriaga, 3. Villa de Reyes, 4. Santa María del Río, 5. Tierra Nueva, 6. Río Verde, 7. Soledad de Graciano Sánchez y 8. Villa de Zaragoza. De ellos, 1-2 (es decir, Salinas de Hidalgo y Villa de Arriaga) colindan con Zacatecas; 2-6 con Guanajuato; y 2-3 y 7-8, son parte o cercanos al área metropolitana de la capital potosina.

*“De parte de sus amigos CJNG”, flanqueado el acrónimo de los mapas de la entidad federativa y de Jalisco, con una franja con los colores de la bandera mexicana y, abajo, “apoyo contingencias Covid 19” (El Universal, 2020).*

Esa alusión a la pandemia contrasta con las entregas analizadas donde, salvo los cubre bocas de **G-I**, no se ha visto ese tipo de especificaciones. No podemos descartarlas a futuro, sobre todo por el creciente peso del tema en el país. Tal vez esas alusiones incluyan imágenes del virus, en la esfera grisácea con triangulitos rojos invertidos adheridos, tal y como se lo representa en la iconografía popular; o alguna remisión a objetos de protección, sanitación o higiene (la fetichización de la mascarilla y los guantes, por ejemplo).

Para concluir este epígrafe, y a partir de lo visto para esa entrega potosina, podríamos preguntarnos si esos símbolos usados por las organizaciones criminales no son todos, al fin y al cabo, corporativos. Esta tesis postularía que las organizaciones criminales son *“empresas”* y que, en realidad, tanto el sombrero tamaulipeco como el gallo jalisciense son, antes que alusiones a fetiches o númenes, logos corporativos. Desde este monismo economicista (empresarial), sería gratuito sacar conclusiones como las planteadas en este esbozo y se aludiría al éxito de esos símbolos (simpatía por el sombrero vaquero o por los gallos de pelea) como un éxito comercial del producto. Sin embargo, estas tesis son insuficientes, al no explicar el por qué de un éxito en lograr objetivos no estrictamente empresariales, sino sociales o políticos. Las alusiones a animales u objetos las realizan individuos y organizaciones no

oficiales, pero que pretenden prerrogativas estatales. Para imponer, por ejemplo, actos y discursos a pobladores, en la mayoría de ocasiones con métodos violentos. Con otras palabras: el mismo animal puede usarlo como símbolo una multinacional o el CJNG, pero su naturaleza cambiará. Eso se debe a que los simbolismos fetichistas o numinosos reúnen a la población en torno a figuras que apelan a una suerte de *"Fuenteovejuna"* o *"todo el pueblo, a una"*, por recoger la expresión de la obra de Lope de Vega. Es decir, pretenden que parte del pueblo vaya a recoger esos insumos y, con ello, guarde silencio sobre las circunstancias de la entrega, de los mensajeros y del remitente. Por decirlo gráficamente: una multinacional apela siempre al pueblo, pero en tanto un conjunto de átomos consumidores, mientras que lo visto en este asistencialismo es una apelación -aun si se quiere, rudimentaria-, a la idea de *Pueblo*, hipostasiada e igual de contradictoria -pero con implicaciones distintas- a como la utilizan las instituciones oficiales.

### 3. Vínculo doble con el receptor: irrupción asimétrica en el ámbito doméstico

El vínculo que se establece entre los mensajeros y el remitente, por un lado, y los receptores, por otro, es doble. En primer lugar, hay domesticidad por el lugar de la entrega, en relación con las características de la persona receptora. En segundo lugar, es inherente una asimetría entre remitente/mensajeros y receptores, para remarcar la jerarquización de las relaciones.

Sobre este último punto, aunque desconocemos cuántos participaron en la entrega victorense, en la matamorenses se utilizaron, al menos, dos camionetas ([Valor por Tamaulipas.info](#), 2020b, foto 15). Una decena de mensajeros, el uso de armas largas y la toma continua de fotos -unido, presumiblemente, a grabaciones- para el registro y la distribución, implica que quienes reciban el regalo están ubicados por el remitente. Harris (1998) destacaba -para la Nueva Guinea australiana- que la llegada de un cargamento (*"cargo"*) era utilizado para solucionar conflictos por la escasez de recursos. Pero esta llegada se entroncaba con las dinámicas del grupo receptor, desdibujando al sujeto (el cargamento lo traían antepasados estilizados en el extranjero de turno

que pasaba a gobernar) o al objeto (invistiendo de propiedades o causalidades fantásticas al bien). En el caso que nos ocupa, mensajeros y remitente intentan construir la casa por el tejado: solucionar un problema que aún no se ha presentado, como es el desabastecimiento por el COVID-19. Pero también hacernos recordar la costumbre (escenificándola, esta vez para redes sociales y, si es exitosa, medios nacionales e internacionales) de esa llegada de cargamentos para el pueblo.

La jerarquía del remitente y sus mensajeros se logra, precisamente, mostrándose armados en un lugar tan cercano como el hogar o en sus alrededores (o, si se quiere, en unas fotos que revelan cercanía similar). Esto hace de los receptores una población cautiva. Se encuentran en colonias donde la institucionalidad oficial, si acaso llega, lo hace también de un modo clientelar y puntual, pero en comparación con las entregas analizadas, más burocráticamente. Además, la coyuntura pandémica provoca que espacios como el municipio, la colonia y el hogar se revaloricen: es probable que, próximamente, nadie pueda dejar sus hogares, por lo que, para remitente y mensajeros, estar presentes en ellos es un bien a considerar en la indeterminación de la siguiente



fase del COVID-19. Es decir, una demarcación de esa presencia en esas zonas es una punta de lanza no solo para continuar reparcelando partes del territorio mexicano, sino para que se acepte con naturalidad la presencia del CDG.

A este factor espacial se añade otro de cariz personal. Las entregas son, principalmente, a ancianos, mujeres o niños. Más que por aprovechar la indefensión de estos (puesto que la indefensión sería la misma si estos mensajeros armados apareciesen ante la puerta de jóvenes o de hombres adultos: su fortaleza viene por el arma, por el actuar en grupo y por representar al CDG), los mensajeros y el remitente se aprovechan de que las muertes de individuos de esos grupos generan mayor impacto mediático o popular.

*Si en México se matara a tantos menores o mujeres diariamente como sí se hace con varones adultos torturados, asesinados o desaparecidos cada 24 horas, el impacto sería mayor, pero también el repudio entre la población.*

Igualmente, el asesinato de ancianos, inermes, es uno de las pocas tradiciones de respeto -láríco- que aún puede quedar. Todo ello quizá provenga, más que de un metafísico *respeto en sí* a esos colectivos, de analogías bélicas de separación -al menos hipotética- entre combatientes y no combatientes; pero cuando los mensajeros entregan sus paquetes a esas partes de la población pretenden beneficiarse de valores aparejados a esos sectores: los relacionados con el cuidado del vulnerable.

#### **4. Naturaleza de las entregas: *Consenso leonino*, antes que regalo**

La intimidad descrita no solo parasita la emoción del cuidado, sino que explicita una jerarquía que ya vislumbramos en la elección de ese *target* por franja etaria o género, y precisamente en ese entorno popular. Fernández Tresguerres (2005) señala que cuando se entregan bienes de primera necesidad, el regalo se confunde con la limosna. Para lo visto, hay ecos de clientelismo (limosna sistematizada y con pretensión, en su planificación, de que ponga las bases para salir del estado de pobreza). Ecos, es decir, sin base política. La base social, si acaso, busca “*escudos humanos*” para información sobre asuntos de interés o activación de apoyos, aun precarios...

Escribía Isaac Bashevis Singer en su cuento *El Caballero de Cracovia* (2018) sobre la llegada a una comunidad judía de Frampol, un pequeño pueblo polaco, de alguien que empezó ofreciendo regalos, para luego ordenar a la población algunas cosas que las beneficiaban, después forzar la celebración de eventos sociales, más adelante seleccionar entre los pobladores con quién quería casarse y, finalmente, castigar al pueblo por haber aceptado a alguien como él, porque ese adinerado resultó ser Ketei Mriri, jefe de los diablos. Salvando las distancias ontológicas, el cuento ilustra la crítica del mismo Fernández Tresguerres (2005) a lo inútil y ofensivo del regalo desproporcionado, un “*regalo envenenado*” que conlleva insulto, humillación o castigo.

Para ampliar esto, fijémonos en lo que señalaba también Harris (1998). Entre pueblos indígenas de las costas noroccidentales de las actuales EE. UU y Canadá -del sur de Alaska, a la Columbia Británica y el estado de Washington- se utilizaba una institución, el *potlach*, con la que el jefe

anfitrión mostraba tanto magnanimidad como la legitimidad de su estatus.

*“Iguala mis logros o cállate”, decían sus tótems a quienes los veían.*

En otros pueblos de la actual Oceanía había una institución parecida, aunque canalizada mediante festines por los llamados *“grandes hombres”*, y con tantos paralelismos con las figuras del corrido mexicano (tenga o no el prefijo *narco-*). La naturaleza de este tipo de actos es discutida. Fernández Tresguerres (2005), resumiendo a los antropólogos que estudiaron el tema (Malinowski, Mauss, etcétera), contrapone el potlach a las ideas de regalo o reciprocidad, señalando que es un intercambio económico, relacionado con la redistribución.

Sin embargo, los rasgos que pretenden establecer o reforzar la unidad organizacional, la utilización de marcas populares y de símbolos de distinta naturaleza (al menos, fetichistas y numinosos), y el vínculo doble con el receptor consistente en una irrupción en el ámbito doméstico mediante una asimetría que parte de una relación jerárquica, nos aconsejan reformular la naturaleza de los regalos analizados en este tiempo de COVID-19. Considero que las entregas estudiadas en este artículo, más que un aspecto redistributivo o recíproco, son un impulso que sí vemos en el potlach, pero sustanciados en un consenso leonino. Hace un lustro planteé, para finales del siglo XX en México, que:

*“El pacto entre los representantes del Estado y los narcotraficantes tenía una cláusula leonina que podía acabar con la muerte del contratante más débil” (Pérez Caballero, 2015, p. 219).*

Lo calificué como *cláusula* porque ella era parte de un acuerdo mayor, en el que podía haber una jerarquía, pero algunos aspectos eran mutables. Por ejemplo, también un narcotraficante podía asesinar a un servidor público. Sin embargo, en las entregas asistencialistas de las organizaciones criminales la aceptación tácita o explícita implican un acuerdo en bloque con el remitente y los mensajeros. Ello tiene consecuencias previsibles en caso de incumplimiento, pero, sobre todo, obliga a enmarcar las acciones desde esa asimetría, aunque ello no signifique que siempre sea jerárquica (en muchas ocasiones habrá reticencias, escepticismo, engaños mutuos, denuncias, cálculo sobre las verdaderas fuerzas). Pero siempre en el marco del consenso leonino de que mensajeros y remitentes pueden regresar.

### III. Recomendaciones

La pandemia por COVID-19, según lo visto en otros países, parte de problemas estructurales y los afila, haciéndolos más dañinos, o modifica un aspecto no resuelto, tornándolo capciosamente difícil. Es probable que haya que ser modestos respecto a cómo evitar que las organizaciones criminales se beneficien de los problemas que tendrá el Estado mexicano al afrontar la pandemia. Lo dicho en 1-3 y las siguientes recomendaciones a)-c) exige medidas a largo plazo y giros doctrinales:

**a) Cambio de la adscripción de la población cautiva.** Los receptores de las entregas se encuentran en una situación vulnerable, no solo por su condición espacial y personal, sino por las circunstancias de las colonias donde se producen las entregas. Da lo mismo si la entrega matamorenses fue real o una escenificación (¿podría ser alguno de los mensajeros un conocido de alguna de las colonias, que busca una entrega fácil para preparar un mayor impacto?). La cuestión es que hay zonas reparceladas en territorio mexicano donde las instituciones oficiales deben competir por la adscripción de la población, lo que obliga no solo a anticiparse en entregas similares de bienes, sino a hacer labores de igualación de la cercanía. ¿Serían posibles acciones de impacto como ver a uniformados oficiales, marinos o soldados, policías estatales o federales, realizando esas entregas, en ese mismo lugar? Hoy por hoy parece inviable, y no solo en esas colonias matamorenses, sino en otras que estén marcadas por una presencia criminal de calado.

*Por así decirlo, los mensajeros saben donde viven los receptores, y los soldados, no. En ese sentido, interrogar a los pobladores sería un error (los pondría en el punto de mira), pero sí es aconsejable un seguimiento a esas colonias, a largo plazo, que permita obtener información general sobre las razones por las que se está con ese grupo criminal o el modo en que se rechazan sus postulados.*

**b) Profundización en el tratamiento de la información.** La información generada por estas acciones propagandísticas no es solamente gráfica (fotos, videos), que permiten la georreferenciación de los lugares o el seguimiento en Internet de varios extremos sobre las entregas. También hay datos que llevan a preguntas que nos pueden ayudar a resolver cuestiones implícitas. Por ejemplo, ¿y si lo sucedido en Ciudad Victoria es un acto de otra facción para señalar ante las autoridades al supuestamente remitente? (sobre dinámicas criminales) o ¿de qué modo llega esa información a medios nacionales e internacionales? (sobre cómo se transforma la información de lo local en internacional). Saber ese tipo de informaciones permitiría detener o punir aprovechamientos del consenso leonino. La base arbitraria que establece es idónea para aprovechar circunstancias relacionadas con la indeterminación que podría suscitar la pandemia por COVID-19. Por ejemplo, ante desabastos, disturbios, linchamiento, saqueos o redirección de recursos de seguridad para afrontar la pandemia, remitentes y mensajeros podrían presentarse como la autoridad, lo que nos obliga a analizar cómo se despliega su influencia y su control.

**c) Sistematización en una filosofía de la copia.** Es perentorio que la identificación de marcas, símbolos y discursos de las organizaciones criminales, así como la información generada en b), se sistematice en una filosofía de la copia, que dé cuenta de cómo individuos y organizaciones toman rasgos del Estado y los utilizan para diseminar confusión sobre las instituciones oficiales y no oficiales. Para ello no basta el *cantonalismo académico*, por muy valiosas que sean los estudios económicos, securitarios, etcétera. Es necesario pensar doctrinalmente, para aprehender todos lo que conlleva algo tan ordinario como distribuir libremente cajas de comida entre la población.



## Referencias

Bashevis Singer, I. (2018). El caballero de Cracovia. En I. Bashevis Singer (Autor) y R. Henelde y J. Abecasis (Traductores), *Cuentos* (pp. 33-54). Ciudad de México: Lumen.

Bueno, G. (1996). *El animal divino. Ensayo de una filosofía materialista de la religión* (2ª edición corregida y aumentada). Oviedo: Pentalfa Ediciones.

Código Negro Mx [@CODIGO\_NEGROMX] (5 de abril de 2020, 6:19, p.m.). *Es por esto que el pueblo los protege. Integrantes del "CDG" Cartel del Golfo reparte despensas a la gente necesitada en Cd Victoria Tamaulipas de parte del Señor 46 y Cmte Vaquero. El gobierno de @fgcabezadevaca y los alcaldes no han hecho lo necesario para ayudar al pueblo* [Tuit]. Recuperado de [https://twitter.com/CODIGO\\_NEGROMX/status/1246940559190695938](https://twitter.com/CODIGO_NEGROMX/status/1246940559190695938)

El Universal (12 de abril de 2020). Crimen organizado reparte en varias rancherías de SLP despensas por contingencia sanitaria. Recuperado de <https://archive.vn/7aPKL>

Fernández Tresguerres, A. (2005). De los regalos. *El Catoblepas. Revista crítica del presente*, 38. Recuperado de <http://www.nodulo.org/ec/2005/n038p03.htm>

Geertz, C. (2001). Juego profundo: notas sobre la riña de gallos en Bali. En *La interpretación de las culturas* (pp. 339-372). Barcelona: Gedisa.

Gobierno del Estado de Tamaulipas y Servicio Geológico Mexicano (2011). *Atlas de riesgo de los municipios de Matamoros y Valle Hermoso del estado de Tamaulipas*. Recuperado de <http://web.archive.org/web/20200417220043/https://www.tamaulipas.gob.mx/proteccioncivil/wp-content/uploads/sites/36/2011/12/INFORME-ATLAS-DE-RIESGOS-MATAMOROS-Y-VALLE-HERMOSO-FINAL.pdf>

Harris, M. (1998). *Vacas, cerdos, guerras y brujas*. Madrid: Alianza Editorial.

Medellín, J. (9 de noviembre de 2018). La guerra silenciosa de Cienfuegos vs los cárteles en whatsapp. *Estado Mayor.mx. Blog de información militar y seguridad nacional*. Recuperado de <https://web.archive.org/web/20200418184255/https://www.estadomayor.mx/86709>

Hernández-Hernández, O.M. (24 de abril de 2020). Comunicación personal [Entrevistador: J. Pérez Caballero].

Jiménez, M. (20 de abril de 2020). Encabeza Matamoros los casos de covid-19. *La tarde. El vigía del pueblo*. Recuperado de <https://archive.vn/tqusM>

México Código Rojo (9 de abril de 2020a). Cartel del Golfo reparte despensa ahora en Matamoros. Recuperado de <https://mexicocodigorojo.com.mx/2020/04/cartel-del-golfo-reparte-despensa-ahora-en-matamoros/>

México Código Rojo (10 de abril de 2020b). Día 2; Sigue repartiendo "Golfo" despensas. Recuperado de <https://mexicocodigorojo.com.mx/2020/04/dia-2-sigue-repartiendo-golfo-despensas/>

Noventa Grados (10 de abril de 2020). CJNG se suma a grupos delictivos que reparten despensas: Entrega apoyos en Cuautitlán. Recuperado de <http://www.noventagrados.com.mx/seguridad/cjng-se-suma-a-grupos-delictivos-que-reparten-despensas-entrega-apoyos-en-cuautitlan.htm>

Ortiz, I. y Darby, B. (12 de agosto de 2019). Exclusive: Gulf Cartel Infighting to Bring New Wave of Violence to Mexican Cities Bordering Texas. *Breitbart*. Recuperado de <https://archive.vn/3787Y>

Pérez Caballero, J. (2015). *El elemento político en los crímenes contra la humanidad*. Madrid: Dykinson.

Pérez Caballero, J. (8 de febrero de 2018). Presente y futuro del CJNG: Consolidación local, expansión militar y retórica de autodefensa. *InSight Crime*. Recuperado de <https://es.insightcrime.org/noticias/analisis/cjng-consolidacion-local-expansion-militar-retorica-vigilante/> . doi: <http://doi.org/10.5281/zenodo.1172129>

Pérez Caballero, J. (2019). Columna General Pedro José Méndez: Trazos sobre una campaña de vigilantismo en México (2010-2018). *Revista UNISCI/UNISCI Journal*, 51, 417-441. doi: <https://doi.org/10.31439/UNISCI-70>

Valor por Tamaulipas.info (5 de abril de 2020a). Cartel del Golfo reparte despensas en CD Victoria, Tamaulipas. Recuperado de

<http://web.archive.org/save/https://www.valorportamaulipas.info/2020/04/cartel-del-golfo-reparte-despensas-en.html>

Valor por Tamaulipas.info (11 de abril de 2020b). #Matamoros se arrebatan las narcodespensas galería. Recuperado de <http://web.archive.org/web/20200415162222/https://www.valorportamaulipas.info/2020/04/matamoros-se-arrebatan-las.html>

Wallraff, G. (2005). *El periodista indeseable*. (J. Jordá, Trad.). Barcelona: Anagrama.



**El Colegio  
de la Frontera  
Norte**

## **COVID-19 Y FRONTERA NORESTE:**

Primeros impactos en migración, políticas públicas y población

<b>1</b>	<b>Oscar Misael Hernández-Hernández</b>  Vulnerabilidad de migrantes ante el COVID-19 en la frontera noreste de México	<b>2</b>	<b>Bryna Koch, Kiera Midori-Coulter, Omar Gomez, and Samantha Sabo</b>  Essential and Excluded from the Public Health Response-Recommendations for Meeting the Needs of Immigrants in the U.S. During COVID-19	<b>3</b>	<b>Felipe Javier Uribe Salas</b>  Capacidad de respuesta de México ante el COVID-19 en el concierto internacional		
<b>4</b>	<b>José Andrés Sumano Rodríguez</b>  Impacto de la crisis del COVID-19 en la seguridad pública	<b>5</b>	<b>Jesús Pérez Caballero</b>  Rasgos y naturaleza del asistencialismo de organizaciones criminales en Tamaulipas durante el COVID-19	<b>6</b>	<b>Cirila Quintero Ramírez</b>  Los efectos del COVID-19 en los trabajadores de la maquiladora. El desencuentro entre lo nacional y lo local	<b>7</b>	<b>Arturo Zárate Ruiz</b>  A modo de epílogo: Crónica sobre la pandemia desde un confinamiento en Matamoros
Equipo editorial: Florisse Vazquéz, Mario Heberto Rodríguez, Alma Miyano   Fotografías: Alfonso Caraveo							

**MAYO 2020**